

Margarita Salas

Pérez Esquivel: mensajero de vida en tierra sembrada de muerte

En los 5 días que Adolfo Pérez Esquivel, premio Nóbel de la Paz 1980, permaneció en el Perú, cumplió una tupida agenda cuyo centro estuvo en la visita a Ayacucho, para defender la vida en un rincón en que la muerte parece enseñorearse.

Adolfo Pérez Esquivel estuvo en el Perú del 8 al 12 de mayo, invitado por la filial de Lima del SERPAJ (Servicio de Paz y Justicia), organismo que él dirige a nivel internacional. Durante su permanencia, visitó a distintas autoridades, se encontró con los pobladores de Villa El Salvador, fue declarado huésped ilustre por la Municipalidad de Lima, dio conferencias en la Universidad Católica, en el Instituto de Estudios Teológicos (ISET), participó en el foro sobre los Derechos Humanos organizado por los familiares de los mártires de Uchuraccay, y muchas otras actividades. Pero el objetivo prioritario de su visita fue Ayacucho, donde los casos de desapariciones se incrementan día a día.

Sorprendió a todos, violentó al portador de la no-violencia, el aterrizaje en el aeropuerto Mendivil,

(Ayacucho), donde soldados en armas esperaban a una comisión mensajera de la PAZ; pero no eran sólo los soldados y sus rifles, eran los jefes y sus órdenes, eran los enormes helicópteros dispuestos a la acción, eran los sacos de arena como contrafuertes y parapetos, era el desierto de ciudadanos, ni uno sólo para dar la bienvenida al Premio Nóbel de la Paz, era todo esto lo que como armas ya disparadas hirieron en lo más profundo a quienes llegaron a Ayacucho para identificarse con su pueblo, pedir por la vida, clamar por la justicia, buscar la libertad, luchar por la paz.

Una breve y protocolar visita al Obispo, un saludo cercano a las autoridades del Concejo y a los miembros de la Comisión de Derechos Humanos de Ayacucho, una mirada fra-

terna a quienes valientes se iban atreviendo a acercarse a esta comitiva cercada por la guardia civil, y por fin la llegada al Hostal Santa Rosa, idas y venidas por los pasillos, entradas y salidas del Hostal, comentarios en voz baja, policía en guardia en la puerta del cuarto del Premio Nóbel. ¿Qué hacer? La noche anterior habían allanado y signado las viviendas cercanas a la zona donde debía realizarse el Vía Crucis, el camino estaba custodiado, el Comando Político Militar no había dado permiso para este acto. Nuevas armas que hieren los espíritus de quienes querían acompañar al pueblo en su Pasión, de quienes buscaban signos de Resurrección. La orden era clara: "No habrá Vía Crucis".

A las 10 de la mañana, la gente se anima acompañarlo desde el Hostal hasta la histórica Universidad de Huaman-

ga, son aún pocos "pero son" quienes siguen de cerca, acompañan llenos de esperanza a Adolfo Pérez Esquivel, quien llega al Paraninfo de la Facultad de Derecho y aquí sí son ya "muchos" los que están, muchos estudiantes, muchos profesionales, muchos ciudadanos que no pudieron llegar al aeropuerto pero que en el "alma mater" de la universidad se sentían seguros, respaldados. Pérez Esquivel fue declarado Profesor Honoris Causa, lo agradeció precisando:

"Cuando recibí el Premio Nobel de la Paz no lo hice a título personal y quiero ser consecuente con mi compromiso. Yo asumí esta distinción a nombre de los pueblos de América Latina, a nombre de los pobres, de los pequeños, de los humildes, de los indígenas y campesinos, de los obreros, de los jóvenes y de los hombres de buena voluntad que buscan contruir una sociedad más justa y más humana para todos. Deben comenzar a trabajar y organizarse para superar esta situación de violencia" dice Pérez Esquivel.

El recién declarado Profesor "Honoris Causa" de la Universidad de Huamanga salió en busca de una Iglesia donde celebrar el Acto Eucarístico por la Paz.

No fue posible en la Catedral, ni en tal o cual Parroquia. Por fin, entre las 33 históricas iglesias pudo encontrar una donde celebrar y rezar porque se busquen caminos de paz.

El temor y la desconfianza son grandes. Sólo después de una minuciosa identificación los tres sacerdotes llegados de Lima, acompañando a Pérez Esquivel, podrán concelebrar.

El templo está lleno, lleno de gente, lleno de silencio sólo interrumpido por la voz del sacerdote que preside y por los músicos que desde el coro de la Iglesia entonan ritmos reverentes.

El fervor del pueblo está presente a través de ese silencio, están en el "espacio sagrado" lugar indispensable para el orar campesino, hay algunas lágrimas por sus muertos, hay oraciones íntimas por sus desaparecidos, pero sobre todo hay una fuerza que se está gestando y que al finalizar la Misa se expresa desbordante y todos cantan el Apu Yaya Jesucristo y luego el Ccollana María y la salida del templo se torna en procesión y de la procesión se pasa a la marcha y de la marcha se termina en un pequeño Vía Crucis. Pérez Esquivel lo preside, él lleva la cruz; lo siguen los familiares de los desaparecidos, quienes primero con timidez, luego con valentía han sacado de entre las polleras o de entre las lliellas pequeños cartelitos que van desenrollando, son mujeres que levanta con vigor sus preguntas ¿Dónde está mi esposo? También hay niños que reclaman en sus carteles ¿Dónde se han



Pérez Esquivel ora con los campesinos ayacuchanos.

llevado a mi papá? y hay también hombres que preguntan ¿Dónde está mi hijo?

La procesión salió del templo llena del fervor religioso de unas trescientas personas, y dio paso a una marcha donde 200 ciudadanos no necesariamente creyentes se unieron perdiendo todos los miedos, caminando por una estrecha cuadra pero, al llegar a la Plaza de Armas, el temor volvió a cundir y como hace 20 siglos, las Madres de los Desaparecidos y Pérez Esquivel quedaron solos en el Vía Crucis.

Ya están en las puertas del Concejo Provincial, y ahí quienes no habían osado caminar por las calles, esperaban en el patio o subían al auditorio donde una mujer valiente, la alcaldesa, declaró a Adolfo Pérez Esquivel, huésped ilustre.

Un pequeño descanso, un rápido almuerzo, una puesta en común y ya es la tarde.

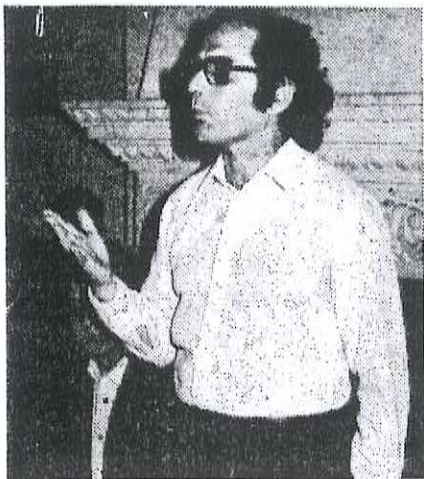
Reunión con la Asociación de Familiares de Desaparecidos; el Premio Nobel se sorprende, 85 casos de desaparecidos, 85 familiares que entregan los pedidos por sus desaparecidos, pero se sorprende más cuando sabe del número que da la Fiscalía, de 1,500 denuncias, hay ya denuncias más de 700. "No lo permitan",

clama el Premio Nobel, "en mi país no empezaron con 30,000 desaparecidos, empezaron con uno, con dos. Esta situación hay que pararla".

En seguida la visita al Cras, nuevas sorpresas. Pérez Esquivel tiene más de tres años visitando lugares donde se violan los DD.HH. y diríase conocedor de estas situaciones pero en esta cárcel se enfrenta con el dolor de los presos, con el dolor de sus hijos que en un lugar inhumano esperan que algún día les llegue la Justicia.

Corte Superior de Justicia, el Premio Nobel de la Paz escucha las declaraciones de un Juez al ser preguntado por el caso de los mártires de Uchuraccay: "Al encontrarse Ayacucho en esta situación de emergencia, no rige la Constitución sino una situación de facto. Los periodistas murieron como prisioneros de guerra". Adolfo Pérez Esquivel no pierde la calma, pero no se calla. Eso no es posible. Al día siguiente en Lima denunciará esas declaraciones a las autoridades.

Finalmente, espera en vano la entrevista con el Jefe Político Militar de la zona. El General Huamán no recibió a este Mensajero de la Vida y de la Paz.



Durante su estadía en el Perú, el premio Nóbel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel cumplió múltiples actividades: desde el diálogo con los estudiantes universitarios y con estudiantes de teología (foto arriba) al encuentro con los pueblos jóvenes, y también fue declarado Huésped Ilustre del Municipio de Lima por el primer regidor Henry Pease (foto abajo).



Por la vida y la libertad

Semana Internacional del Detenido Desaparecido

"Se lo llevaron porque era estudiante,
a mí no me importó porque no soy estudiante.

Se lo llevaron porque era religioso,
a mí no me importó porque no soy religioso.

Se lo llevaron porque era un indígena,
a mí no me importó porque no soy un indígena.

Se lo llevaron porque era judío,
a mí no me importó porque no soy judío.

Ahora me llevan a mí...
... y ya es muy tarde".

Bertold Brecht

■ En el año internacional de lucha contra la desaparición forzada, la FEDERACION DE ASOCIACIONES DE FAMILIARES DE DETENIDOS-DESAPARECIDOS DE AMERICA LATINA (FEDEFAM), nos invita a todos a reflexionar sobre la desesperación de tantas familias acongojadas por la desaparición de sus seres queridos y sobre el trauma que esto va generando en nuestra sociedad.

No se trata de un asunto que afecta a familias de otros continentes, en países de Africa y Asia, como Zaire, Filipinas, Sudáfrica, Chipre, Líbano, Irak, y otros. Es una angustia que aqueja a muchas familias de nuestro continente, en Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Chile, México, Paraguay, Uruguay, Guatemala, El Salvador, Haití, Honduras, es decir, en casi todos los países de América Latina, incluyendo también a nuestra propia Patria.

Como en todos los países, urge que tomemos conciencia en el Perú, —donde hay centenares de denuncias de desaparición— de la gravedad de esta situación y de la responsabilidad que corresponde a todos para buscar canales adecuados que permitan devolver con vida a sus hogares a todos aquellos que sufren de esta práctica represiva. Nuestro silencio nos haría cómplices de este atropello a la dignidad de la persona humana. Como ciudadanos corresponsables del bien común y como cristianos debemos dar respuesta al grave llamado del Padre: "¿Dónde está tu hermano?" (Gen. 4, 9).

Los firmantes condenamos del modo más enérgico la práctica de la desaparición forzada, exigimos se investiguen los casos denunciados y que la justicia sancione a los directos responsables para erradicar así este crimen de esta humanidad.

Mons. Luciano Metzinger
Miembro de CEAS (Comisión
Episcopal de Acción Social)

Asociación Pro Derechos Humanos
Francisco Soberón
Coordinador
L.E. 3284940

Neptalí Liceta
L.E. 2052753
SERPAJ
Servicio de Paz y Justicia

Javier Díez Canseco C.
Miembro de la Comisión de
Derechos Humanos de la
Cámara de Diputados

Gilma de Retto
Martha de la Pinjella
Gloria de Mendivil
Comité Coordinador por los
Derechos Humanos "Mártires de
Uchuraccay"

Mons. José Dammert
Miembro de CEAS (Comisión Episcopal
de Acción Social)

Grupo de Apoyo a FEDEFAM
Federación de Asociaciones de
Familiares de Detenidos-
Desaparecidos de A.L.
Margarita Salas M.
L.E. 3157901

Pablo Rojas
L.E. 3089221
CONADEH
Comisión Nacional de DD.HH.

Carlos Roca
Vicepresidente de la Comisión de
Derechos Humanos de la
Cámara de Diputados

Diego García Sayán
Secretario Ejecutivo de la
Comisión Andina de Juristas